

Burmeister, Karl Hermann Konrad

"Viaje por los Estados del Plata" (Fragmento)

Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 2008

"Luego de Tres Cruces, la vegetación arbórea aumentó, tomando cerca de la siguiente estación, Esquina de Bustos (antes Medrano), un verdadero carácter boscoso; árboles de 20 pies de altura con anchas copas, cuyo diámetro tenía por lo menos la misma anchura, con troncos bajos del grueso de un hombre, se veían allí, en algunos sitios tan cerca unos de otros, que sus copas se tocaban, formando glorietas umbrosas, que me atraían poderosamente. La estancia quedaba muy próxima al río Carcarañá y se pasaba entre matorrales cerca del río y, de tiempo en tiempo, se ofrecían vistas pintorescas hacia su curso.

De la Esquina de Bustos a la estación siguiente, Río Cabral, hay seis leguas, por lo que se cambiaron caballos a mitad de camino, los que hubo que traer de una población fuera de él. Aproveché esta demora para conocer de cerca el carácter del monte, que por todos lados me rodeaba; bajé del carretón, para acampar a la sombra de los árboles, por cuyas copas susurraba el viento, como en Europa en los bosques de pinos por el menudo follaje de que están revestidos. Pero, he ahí que la umbrosa glorieta era demasiado baja para mí; no pude circular bajo estas acacias más que seculares; su ramaje se inclinaba demasiado, conteniéndome por la cara y por los hombros. Me deslicé entonces en cuclillas, colocándome junto al tronco y usándolo como respaldo para almorzar las provisiones que había traído de Frayle Muerto. El lector podrá deducir de ésto como son los árboles más viejos de esta región de las pampas en lo referente al tronco que, a veces, no alcanza suficiente altura, para que un hombre parado pueda albergarse a su sombra.

Los árboles que por primera vez contemplaba de cerca eran algarrobos, un vegetal muy importante para esta región y que brinda gran utilidad al ser humano. No solo la madera es de un valor incalculable, teniendo en cuenta la escasez de cualquier otro árbol de igual tamaño, por cuanto los horcones y pilares de las casas en la pampa se sacan en su gran mayoría de éstos; también los frutos, una vaina, cuyas semillas están envueltas en un tuétano azucarado, proporciona un alimento sano y se administra sobre todo disuelto en agua, ya sea fresco, o fermentado, siendo una bebida apreciada por los gauchos, con el nombre de aloja. Aún para el ganado son estas vainas un alimento muy saludable. En las regiones, donde hay muchos algarrobos, ésto es principalmente en las provincias centrales, septentrionales y occidentales de la Confederación, todo el mundo recolecta sus frutos en el otoño, y los guarda para poder preparar de tiempo en tiempo su trago predilecto; también se confecciona una especie de pan dulce con estas vainas, que en muchas comarcas reemplaza al pan verdadero y es considerado como muy nutritivo (patay). El árbol es de contextura sólida y fuerte, pero no se puede decir que sea de talla elevada; sus copas se extienden extremadamente a su ancho y tienen un aspecto delicado y realmente elegante, con hojitas finas y angostas, colocadas en doble hilera en un tallo largo y común; la copa no es muy espesa y parece tener infinitas más ramitas que hojas, lo cual

da una impresión de luz y ventilación y decora positivamente el paisaje, donde se ha propagado el monte de algarrobos. Siempre he contemplado con satisfacción estos hermosos árboles.

En muchos de estos árboles de mi alrededor, observé una planta trepadora igualmente leñosa y de tronco grueso semejante a una vid, la cual ascendía por el tronco del algarrobo extendiéndose con ramas largas y delgadas dentro de la copa; tenía hojas grandes en forma de flecha de tres pulgadas de largo, distribuidas por toda la copa y pequeñas flores de color verde amarillento pálido, por las que juzgué que fuera una asclepiádea. El verde fresco y jugoso de las hojas se destacaba notablemente del verde oscuro y sombrío de los viejos algarrobos, y parecía una peluca gigantesca entrelazada con guirnaldas de hiedra. Algunos de los viejos árboles alojaban a un segundo huésped, un verdadero parásito, el *Loranthus Tecrandrus*, con flores largas y cilíndricas de color rojo vivo. Se encuentra esta planta parasitaria con frecuencia sobre diferentes vegetales leñosos de las pampas, donde siempre ocupa las puntas más altas y da a su portador un aspecto exótico con sus numerosas y apretadas flores coloradas. Uno de estos algarrobos, adornado por arriba con *Loranthus* y su copa entretejida con aquella trepadora en forma de flecha, vista desde lejos, hace la impresión de una antigua y colosal cabeza de turco. Junto a mí, entre el pasto, había otro vegetal muy singular, *Phallus color carne*, cuyo aspecto total tenía algo tan obscuro, que no puedo resolverme a describirlo minuciosamente dejándolo reservado para una digresión científica. Cerca de mi lugar de descanso, se hallaba acampada también una tropa, los carros estaban agrupados a la sombra de los árboles y los animales pacían plácidamente a los costados. Debajo de cada animal, se había congregado una bandada de pájaros parecidos a los estorninos, que se componía de individuos de color parduzco claro y de otros más oscuros de un negro azulado vivamente lustrosos; todos buscaban alimento por el suelo junto al animal grande, acompañándolo a medida que avanzaba pastoreando. Era el chopi, un pájaro común en los potreros y en todas las poblaciones llamado "tordo" por los criollos descendientes de los españoles, aunque nada tiene que ver zoológicamente con esta especie, con la que se le ha confundido. El canto agudo y chirriante que a veces se les oye a estos pájaros cuando se posan a descansar en alguna parte parece haber dado lugar a esta confusión.

En la prosecución del viaje de aquí al Río Cabral no vi nada interesante, el monte se hizo más ralo después de algún tiempo, convirtiéndose más tarde en un matorral bajo, que por fin también desapareció".



Investigación:

www.capillasytemplos.com.ar

Fuente de consulta:

Burmeister, Karl Hermann Konrad - "Viaje por los Estados del Plata" - Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 2008.